

Luis Enrique Alonso, Carlos J. Fernández Rodríguez y José María Nyssen
El debate sobre las competencias, una investigación cualitativa en torno a la educación superior y el mercado de trabajo en España

Madrid, ANECA, 2009

La última publicación de la Fundación ANECA, *El debate sobre las competencias*, cuyos autores son Luis Enrique Alonso, Carlos J. Fernández Rodríguez y José María Nyssen, nos presenta una investigación cualitativa, en la que se exploran los discursos de los principales actores inmiscuidos en el binomio representado por la unión de la educación superior y el mercado laboral, que no son otros que los titulados universitarios, los empleadores y la institución académica.

Para la comprensión de los sentidos en los que ha sido fraguada esta investigación es preciso encuadrar las cuestiones del *para qué y para quién*. Cabe así recordar que el editor de esta publicación, es decir, la ANECA —institución naciente de la Ley Orgánica de Universidades— se ha configurado a nivel estatal como el principal organismo de control y reingeniería de la universidad de la cacareada *sociedad (economía) del conocimiento*. De esta manera, el presente libro se enmarca entre los diferentes estudios que se han realizado desde su Observatorio de Inserción Laboral, diferenciándose de los anteriores en que en este caso nos encontramos ante una perspectiva fundamentada en la mirada de la sociología crítica. La interpretación desde esta posición completa la comprensión del objeto, factor, por otra parte, requerido para diseñar e implementar políticas capaces de avanzar hacia modelos de aprendizaje que forje para la ciudadanía un desarrollo social, económico y cultural en un contexto marcado por la complejidad y la incertidumbre.

Como sucede con cualquier investigación social, y siguiendo al filósofo francés Gastón Bachelard, el hecho científico se ha de conquistar, construir y comprobar, para de esta forma alcanzar un conocimiento lo más cercano a la realidad, puesto que en las ciencias sociales, la objetividad es una quimera que el investigador ha de imaginar y perseguir para encallar en sus orillas. Estos principios metodológicos de partida han sido el mapa de coordenadas para la travesía epistemológica que implica adentrarse en un fenómeno social tan complejo como las actuales relaciones entre el mercado laboral y la educación superior —*campos* analíticos caracterizados por albergar lógicas dispares—. Para ello, los autores optaron por la técnica

estructural del grupo de discusión, herramienta que como explica Luis Enrique Alonso en otra de sus publicaciones, recrea los universos simbólicos que dan consistencia a las actuaciones comunicativas de los sujetos, lo que permitió producir un *texto* inserto en la perspectiva cotidiana de los discursos de los titulados universitarios y los empleadores; mientras que, para indagar en la perspectiva analítica, se analizaron los argumentos que se encuentran en los farragosos textos oficiales que, marcan la estrategia del denominado Espacio Europeo de Educación Superior, e indican los caminos estructurales de las agendas políticas. Así, las excavaciones profundas desde la mirada cualitativa han generado como resultado la manifestación de lugares comunes y divergentes desde las respectivas trincheras discursivas de los diferentes actores.

La lectura del libro se ha estructurado en cuatro bloques claramente diferenciados. Los tres primeros bloques se organizan según el discurso de cada uno de los actores analizados, mientras que el último bloque, el cuarto, se orienta en la búsqueda de los encuentros de las tres perspectivas, por lo que podríamos identificar este último como una síntesis reflexiva a modo de conclusión de la totalidad de la investigación.

El debate de las competencias no es una discusión baladí que responda a una efímera moda retórica de términos y requisitos determinados, sino una cuestión central en la construcción social del futuro de la educación superior. Futuro que según las posiciones más críticas, camina más allá de una reforma educativa de gran calado para ajustar los desfases de la institución académica, puesto que se persigue de forma unidireccional la adaptación de ésta a las lógicas ideológicas e instrumentales del orden de esta fase del nuevo capitalismo. Estas observaciones referentes al contenido y a la gestión de los procesos, se recogen en el libro desde el prólogo hasta el último capítulo, teniendo un peso superior en el apartado que analiza la perspectiva oficial.

En la introducción, el lector podrá enmarcar la genealogía del mundo social que ha consumado el ascenso de la discusión de las competencias como eje de la nueva economía, pues éstas son producto de los cambios acontecidos en la segunda gran transformación del sistema capitalista que tuvo lugar en el siglo pasado. Estas primeras notas, se concretan para dotar de algo que no predomina en este tipo de investigaciones y que es relegado asimismo en numerosas obras de sociología, la perspectiva histórica.

El análisis de los discursos institucionales, es decir, el primer bloque del libro, parte de la década de los noventa, que es cuando se inicia la traslación discursiva de la retórica de la *sociedad del conocimiento* a los documentos redactados en los diversos conciertos estratégicos de carácter global. Por lo que respecta a la Unión Europea, esta realidad se refleja en el pasaje de dos procesos, cuyos orígenes se sitúan en la Declaración de la Sorbona y en la Estrategia de Lisboa, que aunque se ramifiquen por diferentes lares, a la postre convergen en sus propósitos: lograr la plasticidad de la sociedad del conocimiento para hacer de la Unión Europea la economía más competitiva a esfera mundial. Para la consecución de este macro objetivo, la universidad juega un papel principal, de ahí que, los estados «... se dotan de marcos normativos apropiados y emplean recursos económicos para potenciar con urgencia el proceso de construcción de estrategias y herramientas que, sustentadas en la independencia y la autonomía, aunque también en la responsabilidad, la cooperación y la competitividad, universitarias, fortalezcan unos sistemas de educación superior...» (página 60).

Para iniciar la reflexión conceptual de las competencias, los autores rastrean los discursos que proliferan en informes, proyectos y obras de expertos en esta temática. A pesar de presentar esta indagación a través de fragmentos (para facilitar la agilidad de la lectura) los resultados rematados son sugestivos. Así, la definición conceptual de las competencias se caracterizaría por su amplitud, ambigüedad, antagonismo, variabilidad... Aspectos que, además de mostrarnos la complejidad semántica —marcada desde su concepción etimológica—, se torna como instrumento para la producción de significados, más sujetos a derivas ideológicas que a una supuesta voluntad de garantía de empleabilidad para alcanzar la cohesión social, la igualdad de oportunidades y la calidad de vida.

Esta definición procede del ecosistema laboral. Como señalan los autores, la transición de la *sociedad salarial* hacia una sociedad desregulada implementa un cambio significativo en el mundo del trabajo, se pasa de «... una situación en la que era habitual la obtención de un *trabajo para toda la vida* (fidelidad mutua entre empresa y trabajador), a otra situación caracterizada por la permanente necesidad de preparación, por parte del trabajador, para ser «empleable» y acrecentar sus probabilidades de permanecer en un empleo de calidad (*empleabilidad para toda la vida*)» (página 57). Y es aquí en este punto, en el concepto de *empleabilidad*, donde se estructura el epicentro de la redefinición estratégica de las políticas de empleo y aprendizaje permanente. Así, la responsabilidad de los gobiernos se limita a políticas de carácter *facilitador*, como el fomento del *espíritu emprendedor* o en su defecto el *reciclaje*, institucionalizándose así, un modelo acorde a los principios del *Workfare State* anglosajón, que no entiende de cohesión social —y aún menos de protección social—.

El segundo bloque se articula para conocer la visión de los jóvenes acerca de la situación del mercado laboral y su experiencia de inserción al mismo. Este momento, el de la inserción, identificado por los propios actores como crucial en la vida laboral, se presenta como una situación que refleja con nitidez la fragilidad y fragmentación de la categoría empleo. En las sociedades post-salariales, la escasez de empleo unida a la saturación y sobrecualificación de los titulados universitarios, juegan un papel central en la composición de experiencias heterogéneas, ya que de alguna manera u otra se explican por el vector de la precariedad. De esta manera, se observa como los titulados universitarios, antaño principal representante de las capas superiores de los denominados *white collars*, son ahora parte de una *masa* de trabajadores que, al incorporarse al mercado laboral parten con escasas posibilidades de «trabajar en lo suyo», no reconociéndose el valor de sus credenciales, y con unas condiciones marcadas por la desregularización total, pues se ha extendido la contratación a través de becas, prácticas, o incluso flagrantes condiciones de explotación, como trabajar sin remuneración alguna, o casos en que la única remuneración son vales de comida o bonos de transporte. Realidad que es asumida como consuelo si tal experiencia se desarrolla en una compañía prestigiosa, ya que «... puede considerarse como un proceso formativo similar al de un máster» (página 101), aunque se percibe que los empleadores tampoco le conceden un excesivo valor.

Como apuntan los autores, la sobrecualificación es síntoma de la dinámica de la alta competitividad, que ante la amplia falta de vocación, apatía y angustia por no encontrar trabajo, se decide por engordar las líneas del currículo, como mecanismo de inserción laboral. No obstante, parece ser que la devaluación de las titulaciones, desplaza al conocimiento a un

segundo lugar, pues se percibe que priman más las actitudes (disciplina, iniciativa...) y expresar desde la entrevista las «ganas de trabajar» que los propios títulos. De igual forma, es de vital relevancia la experiencia, que por la posición de salida de los jóvenes titulados se caracteriza por una inherente relación contradictoria, algo que obsesiona a los titulados, ya que es percibido como básico para las empresas, más cuando el acceso a ésta no es del todo abierto, y tiene una alta dependencia del capital social («enchufe»).

La autovaloración es otro de los puntos que se analizan en el grupo de discusión. Como no podía ser de otra manera, la precariedad genera un malestar latente en los discursos de los titulados universitarios. Malestar que se traduce en frustración y resentimiento hacia la universidad: primero por la falta de rendimientos profesionales, debido a que no se responde a las expectativas creadas; y segundo, al desfase de la formación recibida, ya sea por su obsolescencia en la configuración de los planes de estudios, o su alto componente teórico a la hora de la aplicabilidad. En este apartado, la investigación debería haber recogido cuestiones más específicas de los malestares que la dimensión social de la precariedad implica, todo lo que ésta abarca, desde como moldea la vida cotidiana a las disposiciones y prácticas sociales de los sujetos en su haber.

Ya sea por la liquidez del trabajo, o la precariedad de sus condiciones, los jóvenes universitarios postulan la calidad de vida como elemento central, mientras que el trabajo no representa un papel principal en sus vidas, sino que se perfila como mero surtidor económico para vivir y poder disfrutar de las prácticas de ocio que ofrece las sociedades de consumo. La dimensión de este cambio cultural significa una ruptura con algunos de los enclaves de la dimensión moral y profesional del trabajo que sujetaban las anteriores sociedades disciplinarias, y que a día de hoy, como se observará en el bloque que analiza el discurso de los empleadores, se percibe por este grupo social, como el principal déficit en la formación de los jóvenes titulados.

El planteamiento sobre el que se basa el capítulo del discurso de los empleadores, es el análisis de las competencias y/o cualificaciones que se demandan a los titulados universitarios. Los resultados de la investigación al respecto, nos aportan que en líneas generales los principales requisitos que se demandan a los jóvenes titulados universitarios son las competencias que podemos identificar como *competencias de personalidad*, ya que las competencias de carácter técnico, se dan por supuesto, y por lo general no generan quejas. Esta cuestión subjetiva de las competencias, sin lugar a dudas, como se afirma en el texto, dificulta la mensurabilidad (y la estructuración) de las mismas.

La dimensión moral del trabajo sigue apareciendo como capa esencial de la cultura y ética empresarial. Por esta razón, se le concede desde la entrevista, como primer contacto entre la empresa y el joven universitario, especial énfasis a la detección de las actitudes y predisposición hacia el trabajo. No obstante, como se percibe a lo largo y ancho de los discursos de los empleadores, la dimensión moral (disciplina, espíritu de sacrificio, obediencia, etc.) se exenta por lo general, culpando de ello a la sociedad en todas y cada una de sus esferas. Y es que, aún reconociendo la omnipresencia de la precariedad en los cuerpos de los jóvenes universitarios pesa más su percepción de que estas generaciones han gozado de demasiada comodidad y permisividad. De tal modo, los empleadores, reclaman «... una remoralización de la universidad, para que no solo imparta conocimientos teóricos abstractos,

sino para que, sobre todo, adiestre y discipline a la futura mano de obra de las empresas» (página 140). En este sentido, las universidades privadas muestran mejor imagen.

Así, en la búsqueda de la excelencia para competir en los mercados globalizados, los empleadores exigen el *todo*, puesto que como hemos analizado, se encuentran un mercado laboral saturado y sobrecualificado, pareciendo, por tanto, la oferta *insaciable*. Nunca se ha pedido tanto para dar tan poco, o en su defecto, incluso, la nada.

Para finalizar esta recensión, considero que a pesar de la rigurosidad y profundidad de la investigación, existen espacios esenciales para la crítica que no se han analizado, pero que si éstos fueran tratados desvirtuarían de algún modo los límites del estudio, quedando por ende, futuras interpretaciones sociológicas, en la que este material puede ser utilizado como cimiento. Estas carencias giran en torno a la exploración y análisis crítico del *habitus* de los titulados universitarios, lo cual permitiría avanzar en la comprensión de las grietas que la ideología secciona para producir subjetividades normalizadas y acordes a sus sentidos, pues gran parte de esos lugares comunes entre los discursos del trabajo/capital, no son otra *cosa* que producto de imaginarios controlados para su efecto. Por otro lado, me gustaría decir que, la difusión de esta investigación debe replantear *el debate de las competencias* desde sus entrañas, para de esta manera, construir una reforma universitaria que escuche a los diferentes actores, y asuma la complejidad como valor estructurante de las sociedades del conocimiento.

DAVID VELOSO LARRAZ
Consultor de investigación
velosolarraz@yahoo.es